

JOSÉ MANUEL DÍAZ BLANCO

*EL NORTE DE LA CONTRATACIÓN*  
*Y LA TRADICIÓN VEITIANA*

Un itinerario del Siglo de Oro  
al pensamiento histórico moderno



EDITORIAL UNIVERSIDAD DE SEVILLA

DIPUTACIÓN DE SEVILLA

Sevilla 2024

# ÍNDICE

PREFACIO .....	13
CAPÍTULO I. TRES ESCENARIOS: EL MUNDO GLOBAL, LA MONARQUÍA HISPÁNICA Y EL REINO DE SEVILLA EN EL SIGLO XVII .....	19
Al fondo: el mundo global .....	20
Plano intermedio: la Monarquía Hispánica .....	32
Primer plano: la Sevilla del XVII .....	39
CAPÍTULO II. RETRATO DE JOSÉ DE VEITIA. UNA APROXIMACIÓN BIOGRÁFICA ENTRE EL DESEMPEÑO PROFESIONAL Y EL ASCENSO SOCIAL ....	55
El hijo de la mesonera .....	57
El ministro de la Contratación .....	74
Un caballero de Sevilla .....	94
CAPÍTULO III. EL PODER DE LOS LIBROS Y LOS LIBROS DEL PODER: MODELOS LITERARIOS Y FUENTES BIBLIOGRÁFICAS .....	115
Las <i>librerías</i> de Sevilla: lecturas, diálogos, ensoñaciones .....	117
Libros para un libro: las fuentes bibliográficas del <i>Norte</i> .....	129
De la literatura al documento: los códigos legales .....	143
CAPÍTULO IV. EL SECRETO DE LOS ARCHIVOS (LA INVESTIGACIÓN DE LAS FUENTES DOCUMENTALES) .....	159
Cofre y prisión: los archivos de la Casa de la Contratación .....	161
Del archivo al libro: la investigación documental de José de Veitia .....	174
Del libro al archivo: las notas marginales del <i>Norte</i> .....	189

CAPÍTULO V. EL LABERINTO DE LA ESCRITURA: REDACCIÓN, APROBACIÓN Y SENTIDO TEXTUAL DEL <i>NORTE</i> .....	199
Un «libro tocante al Buen Gobierno» .....	200
La superficie de las palabras .....	214
El anhelo del «mayor grado» .....	224
CAPÍTULO VI. ÍCARO CORTESANO: LA ETAPA MADRILEÑA DE JOSÉ DE VEITIA (1677-1688) .....	241
Un nuevo espacio: el Consejo de Indias .....	243
Algo más que un secretario .....	256
El corazón de la Monarquía .....	274
CAPÍTULO VII. <i>LINAGE DE NORTE</i> : LA TRADICIÓN VEITIANA Y LOS ESTUDIOS HISTÓRICOS SOBRE LA CARRERA DE INDIAS .....	299
Del éxito al olvido: el ciclo original del <i>Norte</i> (siglos XVII-XIX) .....	300
El <i>Norte</i> y el Archivo de Indias: la formación de la tradicón veitiana .....	313
La tradición veitiana como problema historiográfico .....	334
EPÍLOGO .....	349
APÉNDICES .....	357
FUENTES ARCHIVÍSTICAS .....	371
BIBLIOGRAFÍA .....	375

1670

Un ir y venir de gentes recorre las calles polvorientas y soleadas de Sevilla. Próxima a la Lonja de Mercaderes, hay una casa donde vive un caballero. Nos detenemos ante la fachada y a través de la ventana le vemos trabajar. Está sentado y escribe con cierta parsimonia sobre los papeles que pueblan su mesa. El caballero se llama José de Veitia, es tesorero de la Casa de la Contratación y ultima el manuscrito de un libro al que llamará *Norte de la Contratación de las Indias Occidentales*.

1926

Las mismas calles están empedradas y las transitan, además de las personas y los animales, los primeros automóviles y el tranvía eléctrico. Un joven norteamericano ha llegado a Sevilla acompañado por su mujer y una hija recién nacida. Su nombre es Earl J. Hamilton y ha venido a estudiar el impacto de los metales preciosos americanos sobre la economía española de la Edad Moderna. Todas las mañanas se dirige a la Lonja de Mercaderes, donde ocupa una mesa en lo que ya es el Archivo de Indias. La investigación no es sencilla, pero Hamilton ha aprendido mucho leyendo un libro antiguo. El libro de aquel caballero.

c. 2000

El emplazamiento puede parecer otro, completamente asfaltado, iluminado e inundado por muchas más personas y vehículos. Pero, en realidad, se trata del mismo lugar. La Real Fábrica de Tabacos, cercana al Archivo de Indias y la plaza de la Contratación, se ha convertido en la Universidad de Sevilla. Muchos alumnos anónimos estudian Historia y se enfrentan a problemas muy arraigados, como la economía atlántica, la producción minera, el tesoro americano o la Carrera de Indias. Los mejores estudiantes frecuentan las bibliotecas y se forman leyendo los libros que escribieron aquel norteamericano y otros autores del siglo xx. Ninguno sabe nada del caballero.

## PREFACIO

*El escritor, asimismo, reconoce el centro de la novela como la intuición, el pensamiento o el conocimiento que sirve de inspiración para la obra.*

*Sin embargo, los novelistas también saben que, durante el proceso de escritura, esta inspiración cambia de dirección y forma. A menudo el centro aparece a medida que se escribe la novela.*

Orhan Pamuk (2010)

A este libro le ha ocurrido lo mismo que a muchas novelas: su «centro» fue cambiando conforme lo escribía. Pasa a menudo en los estudios históricos. La investigación de las fuentes mostró cosas que yo no había sabido prever, de modo que mi pequeño proyecto empezó a dibujarse a sí mismo con cierta autonomía. Pese al desconcierto inicial, no me opuse. Al contrario, lo acepté de buen grado, porque el resultado me pareció de mayor interés que el diseño original que había esbozado. Si algo bueno puede contener este libro, acaso se deba a esos hallazgos insospechados con los que me fui encontrando por el camino.

El propósito inicial consistía en el estudio convencional de un libro publicado en el siglo xvii, el *Norte de la Contratación de las Indias Occidentales*, de José de Veitia Linaje. Excuso decir que las razones que me animaron fueron puramente personales. En el estudio de aquel tema confluían distintas pasiones íntimas: la Carrera de Indias, la investigación en el Archivo de Indias y la cultura barroca del Siglo de Oro. Empecé a escribir porque me apetecía disfrutar explorando aquella coincidencia feliz. Como pensaba que otras personas compartirían mis entusiasmos, tampoco me preocupaba en exceso buscar otras justificaciones que legitimaran la dedicación al proyecto. No obstante, no resultó complicado dar con una. El insigne polígrafo Santiago Montoto la había perfilado ya, cien años antes.

Al reflexionar sobre el personaje, Montoto intrigó a sus lectores anunciándoles: «de un hombre y un libro casi olvidados, hemos de hablarlos: el hombre, D. José de Veitia Linaje; el libro, su obra, notabilísima por muchos conceptos, *Norte de la Contratación de las Indias*». ¿Podrían repetirse las palabras de Montoto un siglo después? ¿Cabría considerar aún a Veitia y a su *Norte* «un hombre y un libro casi olvidados»? La respuesta, como suele acontecer en estos casos, depende del punto de vista. Si pensamos en un reducido círculo de especialistas, estudiosos de la Carrera de Indias, la afirmación parecería excesiva. En cambio, si echamos una ojeada más allá de esos ámbitos minoritarios, encontraremos una familiaridad superficial y anecdótica, cuando no el desconocimiento o la completa falta de interés.

Seamos un poco más precisos. Cuando se rastrea en la bibliografía, la presencia de Veitia se reduce en buena medida a dos facetas. La primera, ser un personaje secundario en los estudios sobre Bartolomé Esteban Murillo<sup>1</sup>. Como recordaremos más adelante, Veitia emparentó con el genial pintor tras casarse con su sobrina Tomasa Murillo. El enlace dio pie a numerosas anécdotas familiares e incluso a algunas de índole artística: Veitia medió con la hermandad de la Vera Cruz en el encargo de *La Inmaculada y fray Juan de Quirós* (1652) y, posiblemente, allanó a Murillo sus relaciones con los sectores mercantiles de Sevilla, donde este encontró una buena clientela. Por supuesto, Veitia figura también como fuente fundamental para los historiadores de la Carrera de Indias. Entre ellos posee el carisma de un «clásico», tal como lo postuló Antonio García-Baquero<sup>2</sup>. Todos los especialistas corroborarían ese juicio. Sin embargo, Veitia es un clásico que suscita cierta extrañeza. En nuestro tiempo, recurrimos a él como herramienta para la investigación histórica. Pero rara vez se piensa en él como el objeto de estudio en sí.

De hecho, Veitia solo ha sido el protagonista de dos trabajos breves, publicados respectivamente en 1923 y 1981. El primero se debe al recordado Montoto y en él figura la ponderación a la que antes aludíamos<sup>3</sup>. El segundo pertenece a Francisco de Solano Pérez-Lila e introduce la edición facsímil del *Norte de la Contratación* que publicó el Instituto de Estudios Fiscales<sup>4</sup>. Ambas piezas son magníficas y aún se leen con óptimo provecho. Se sustentan

---

1. Angulo Íñiguez (1981); Beltrán Martínez y Quiles García, eds. (2017); Hereza Lebrón (2017-2019).

2. García-Baquero González (1992).

3. Montoto (1923). Reproduce el estudio presentado por Montoto en el II Congreso de Historia y Geografía Hispano-Americanas, que se había celebrado en Sevilla en 1921.

4. Solano Pérez-Lila (1981). Antes de publicarse de manera independiente, apareció como introducción a la edición facsímil de Veitia Linaje (1981: I-LXVII).

sobre detalladas pesquisas archivísticas y contienen sendas semblanzas de excelente factura. Constituyen la mejor invitación posible a un análisis en profundidad del tema, que sin embargo nadie ha aceptado hasta ahora. No existe un estudio monográfico sobre Veitia.

Por tanto, nada más sencillo que plantear el libro como una contribución a saldar este vacío bibliográfico. Veitia es un fragmento importante del Siglo de Oro hispánico que no ha sido tratado con la justicia exigible. En Sevilla, donde pergeñó su *opus magnum*, convivió con Murillo, Valdés Leal, Pedro Roldán, Bernardo Simón de Pineda, Ruiz Gijón, Miguel Mañara o Justino de Neve. El *Norte* nació en el tiempo que alumbró los *Jeroglíficos de las Postrimerías*, las grandes inmaculadas, la iconografía fernandina, ciclos pictóricos como el de los capuchinos de las Santas Justa y Rufina, misterios procesionales como los de la Quinta Angustia o la Exaltación, crucificados como el Cristo de la Expiración, llamado *El Cachorro*, o retablos como el del Entierro de Cristo en la iglesia de San Jorge. Sin embargo, mientras el Barroco contrarreformista goza de enorme popularidad y congrega masas en museos, exposiciones y celebraciones litúrgicas, el *Norte* ha quedado arrinconado en un escueto elenco de bibliotecas públicas y privadas. Lógicamente, no puede pretenderse que Veitia disfrute del mismo reconocimiento que los pintores y los imagineros de su época. Una obra tan técnica como la suya, construida con palabras y no con imágenes, jamás logrará conectar de ese modo con la sensibilidad del público actual. Sin embargo, el extremo contrario —el de la indiferencia y la ignorancia rotundas— no es deseable. Porque en el *Norte* reside el mejor vínculo entre aquel período cumbre de la cultura española y el fenómeno contemporáneo de la Carrera de Indias. Esta peculiaridad es única, infinitamente valiosa, y merece ser reivindicada.

Durante años perseguí a Veitia en varios archivos de Sevilla y Madrid, las ciudades donde transcurrió la parte fundamental de su vida. Había datos valiosos en todos ellos, relativos a su esfera privada, su desempeño profesional o su creación literaria. No obstante, encontré la información más significativa en el Archivo General de Indias. A lo largo de espléndidas mañanas veraniegas en la Sala de Investigación de la Cilla, sentado junto a una ventana desde la que veía recortarse la Lonja, o conversando en la calle Santo Tomás con amigos que resultaron ser maestros, los legajos de Contratación, Indiferente General, Contaduría o Consulados me desvelaron lentamente el alma de aquel libro editado tres siglos y medio antes. Las pesquisas movieron quizás unos trescientos legajos y libros de documentación original del xvii, algunos leídos con intensidad y otros consultados de manera más superficial. El esfuerzo, sin duda alguna, valió la pena.